

COMMUNITIES IN CONVERSATION

A GLOBAL DAY OF LEARNING IN MEMORY OF RABBI LORD JONATHAN SACKS ז"ל



Comunidades

Bienvenido a Comunidades en Conversación, un día de estudio a nivel mundial en memoria del Rabino Sacks ז"ל. Comunidades, organizaciones, escuelas, familias e individuos alrededor del mundo se unirán hoy, 20 de Jeshván, el día del yortzait (aniversario de su fallecimiento) para recordar el impacto que tuvo el Rabino Sacks en el mundo judío y más allá, y para aprender un poco de su Torá. La unidad que elegiste, "Comunidades", es uno de los temas que serán estudiados hoy en todo el mundo. Sea el alma del Rabino Sacks elevada por el mérito de este estudio que hacemos hoy en su memoria.



Opening Video: "The Meaning of Community"

View the video at rabbisacks.info/communityvideo

Filmado en 2017, en una conversación del Rabino Sacks con el Rabino Ari Lamm en la conferencia "World of Tomorrow" de Yeshiva University

TRANSCRIPCIÓN

Rabino Ari Lamm: Hablando sobre pensar localmente en la particularidad, ¿qué significa pertenecer a una comunidad hoy en día? En el aspecto judío, puedo pensar en personas cuyos maestros rabínicos más cercanos viven en Israel, sus amigos en la Costa Este o en la Costa Oeste [de Estados Unidos], y que quizás ellos mismos viven en el Centro-Oeste. ¿Podemos, entonces, hablar de una comunidad judía local? O en un sentido más amplio y general podrías pensar en una persona en el mundo de mañana - o en el mundo de hoy - que su empleador trabaja en forma remota desde España, sus colegas cambian de Airbnb cada seis meses, y que se comunica con sus mejores amigos usando Skype o FaceTime. Entonces, ¿cuál es la ventaja de, o es siquiera posible, pensar de manera local? ¿Qué es una comunidad local hoy en día?

Rabino Sacks: El Salmo 1 habla acerca de una comunidad local, "Ashrei ha-ish asher lo halaj ba'atzat... ve-haya ke'eitz shatul al palguy mayim..." (Salmo 1:1, Salmo 1:3). Para ser fuerte, debes tener raíces en algún lugar. "Lo jen ha-rshaim ki im kamotz asher tidfenu ruaj" (Salmos 1:4). Mientras que los reshaim - no los llamaremos malvados, solo los llamaremos alienados o desestabilizados - "son como paja que vuela en el viento". Y de eso es justamente la "cultura Facebook". Ya sabes, lo que sea que esté de moda esta semana o el video viral de esta semana. Quiero decir, ¿no tienes gatos sonrientes esta semana, o lo que sea que es esta semana? Eso es kamotz asher tidfenu ruaj. Esto se vuela hacia aquí y hacia allá. Eso no es una identidad.

Entonces aquí tienes, en 2011 una organización benéfica médica de Gran Bretaña - Macmillan Nurses - hizo una encuesta a jóvenes británicos entre 18 y 30 años. Esto fue en 2011, hace 6 años. (Que en la historia de Facebook es mucho, porque Facebook acaba

de tener su bar mitzva. Ha existido por 13 años. Tiene 2 mil millones de suscriptores. Entonces, hace 6 años todavía estaba en el jeder, ¿sabías?)

Ellos preguntaron “¿Cuántos amigos tienes en Facebook?”, y la respuesta promedio hace 6 años fue “237”. Cuando preguntaron “¿Con cuántos de ellos puedes contar en una emergencia?”. La respuesta promedio fue “dos”. Un cuarto de los encuestados respondió “uno”. Un octavo, “ninguno”. Esa es la diferencia entre un amigo de Facebook y un amigo real. La persona que se sienta a tu lado en el shul, o incluso mejor, la persona a la que no le hablas en el shul.

Hace una o dos semanas estaba haciendo un Facebook Live con el director de Facebook en Europa, Nicola Mendelsohn, quien es un judío ortodoxo practicante, y estábamos conversando justamente acerca de eso, porque Mark Zuckerberg ha cambiado la misión de Facebook a soportar comunidades. La verdad es que sí, Facebook puede dar soporte a comunidades, pero no puede crearlas. Las comunidades deben estar aquí en la tierra. Por eso necesitas un minián. Es por eso que no manejas en Shabat, de esa forma los judíos ortodoxos viven muy cerca unos de otros. Necesitas esas cosas, y necesitas encuentros cara a cara.

Por lo tanto, llegamos a esta idea fenomenal de una desintoxicación digital. Para no ser totalmente dependiente de tu smartphone, (y mi smartphone es mucho más inteligente que yo, entonces ya tengo un complejo de inferioridad, y ni siquiera he comprado el iPhone X. Yo no voy a ser adecuado para ese entonces), el hecho es, que un día a la semana debes apagar el iPhone y encontrarte con personas reales en la vida real y un espacio real, y le propuse “¡llamémoslo Shabat!”.

Está muy claro, todas estas tecnologías pueden apoyar a la comunidad, pero no pueden crearlas ni mantenerlas. Para eso, se necesita presencia física, “Yo - vos”, y no hay un sustituto para esto.



Preguntas para considerar

1. ¿Cuál es el significado de la metáfora de que las comunidades necesitan “raíces”?
2. ¿Por qué el Rabino Sacks compara a Facebook con “paja que se vuela con el viento”? ¿Estás de acuerdo?
3. Si Facebook no puede “crear comunidades”, ¿cómo pueden crearse las comunidades?
4. ¿Qué conecta la desintoxicación digital, Shabat y comunidad?
5. Si el mensaje del Rabino Sacks es que la presencia física es crítica para crear una comunidad, ¿cómo podemos afrontar esto en un momento en el que no siempre podemos estar juntos físicamente? ¿En qué forma lo ha afrontado tu comunidad??

La fe vive en las comunidades

RABBI SACKS

Celebrating Life, pp. 136–137

El judaísmo es una fe insistentemente comunitaria. Hubo sistemas de creencias que destacaron al individuo... para ellas, la experiencia religiosa principal es la comunión privada del alma con Dios. Ese nunca ha sido el camino judío. Por cierto, hemos tenido nuestra parte de místicos y contemplativos. Pero el desafío más grande que haya enfrentado el judaísmo no es ascender de la tierra al cielo a

través del viaje del alma, sino traer la Presencia Divina del cielo a la tierra y compartirla con los demás. Este es, principalmente, una tarea colectiva, por lo que el pacto en el Monte Sinaí se realizó entre el pueblo entero y no con individuos. En los tiempos bíblicos era la tarea de una nación. En la Diáspora se convirtió en la función de las comunidades.

Rezamos juntos, celebramos juntos, confesamos nuestros pecados juntos e incluso lamentamos juntos. Los ritos más sagrados en el judaísmo requieren un quórum mínimo, de diez hombres. Los sabios establecieron que “el que se separa así mismo de la comunidad” pierde su parte en el mundo venidero. Maimónides define esto como simplemente vivir apartado de otros, sin compartir sus preocupaciones o dolor. Aquel que se separa de la comunidad puede llevar una vida de rectitud. Pero la transita sola, y este no es el camino que elige el judaísmo.

Es en los momentos de angustia que entendemos por qué. Hacerle frente a la crisis es una cosa; enfrentarla solo es otra. Hasta ahora hay enormes literaturas esparciéndose a lo largo de varias disciplinas, para mostrar cuan importante es para el bienestar estar rodeados de amigos. Simplemente, tener personas con las que hablar hace la diferencia. Hablamos sobre “alivianar” nuestro ser en otros, y la metáfora es exacta. Hay algo sobre la naturaleza humana que hace que los problemas, cuando se comparten, sean más fáciles de tolerar. Somos, como dijeron Aristoteles y Maimonides, animales sociales. Lo que distingue al homo sapiens de otras formas de vida es el alcance y complejidad de nuestra sociabilidad.

Uno de los investigadores, quien descubrió que la asistencia regular a los lugares de culto agregaba años a la expectativa de vida, arriesgó adivinar por qué. Las personas que lo hacen, dijo “tienen amigos y un sentido de importancia en el esquema de las cosas”. Probablemente tenga razón. La fe marca la diferencia, y la diferencia más grande es que mantiene los vínculos entre las personas. La fe vive en comunidades. Son la cara humana de la realidad Divina, que nos dice que no estamos solos.

RABBI SACKS

Community of Faith, pp. 92–93

A pesar de su insistencia en la dignidad del individuo y el valor infinito de una sola vida humana, el judaísmo ve a la persona dentro de la red de relaciones, como parte de una familia, comunidad y sociedad. Es la sociedad como tal la que debe ser santificada si el individuo ha de encontrar en Dios en la vida diaria del mundo que Él creó y pronunció como bueno. El gran símbolo de la espiritualidad judía es el tabernáculo, un santuario frágil hecho por las manos del humano y ubicado en el centro del campamento, como un recordatorio visible que Dios se encuentra en el medio de la comunidad, como también, en los espacios secretos del alma.

El judaísmo es, en esencia, un esfuerzo colectivo y como resultado es profundamente comunitario en su espiritualidad. Sus plegarias más sagradas no pueden decirse en privado. La liturgia, aparte de las meditaciones ocasionales, está escrita en primera persona del plural, no del singular. Cuando rezamos por un individuo, lo incluimos entre “todos los demás de Israel” que necesitan curación o consuelo. Confesamos nuestros pecados juntos. Cuando una pareja se para bajo la jupa, las bendiciones dichas en esa ocasión, las sheva berajot, hablan sobre “Sion se regocija en sus hijos” como si todo el pueblo judío, pasado y presente, se uniera a la celebración. Las costumbres judías del duelo atraen, gradualmente, a los afligidos a la comunidad, en el mismo momento que ellos se sienten más solos. Incluso el hogar judío no es una institución cerrada “un paraíso en un mundo cruel”. Las enseñanzas judías hacen énfasis en el hogar abierto, las familias extensas, y en la bienvenida al extraño. La hospitalidad es “más importante que dar la bienvenida a la Presencia Divina”. Descubrimos a Dios en nuestra unión no en nuestro aislamiento. Martin Buber describe erróneamente la fe del judaísmo cuando habla del “yo y tu”. La principal relación en el judaísmo es “nosotros y tu”, el pueblo judío que se presenta colectivamente ante Dios.



Preguntas para considerar

1. ¿Cómo es el judaísmo una “Fe comunal”?
2. ¿Por qué crees que esto es importante para el judaísmo como un sistema de fe?
3. ¿Qué impacto crees que esto ha tenido en el pueblo judío a lo largo de su historia?

Las comunidades son la expresión humana del amor divino

RABBI SACKS

Celebrating Life, pp. 147–149

El psicólogo Abraham Maslow dice que tenemos necesidades físicas, por comida, abrigo y seguridad. Por sobre estas, tenemos necesidades psicológicas, entre las cuales la más profunda es ser reconocido, conocido y valorado por todo aquello por lo que somos únicos. Eventualmente me di cuenta que esta era una parte importante de mi trabajo, comunicar no sólo ideas, sino dar una sensación de valor a tanta gente que forman nuestras comunidades. Puede haber varios cientos de personas en la sala, y solo tengo una hora disponible, pero mientras estoy hablándole a alguien él o ella deben ser los únicos en mi universo. Esa es quizás la cosa más importante que puedo dar.

Las ideas pueden hallarse en libros. Pero una sensación de valor y reconocimiento solo podemos recibirla de otra persona. Importa. Nos da la fuerza para continuar. Es una fuente de energía moral, quizá la más poderosa que hay.

Fue solo después de mi experiencia al visitar comunidades que entendí la última de las bendiciones sacerdotales. ¿Qué significa para Dios lo de “volver Su rostro hacia ti”? ¿Y cómo es que eso “te da paz”? Lo que es revolucionario sobre la Biblia es la idea de que Dios nos conoce, nos valora, se preocupa por nosotros. Hay un renglón en los Salmos que dice: “Él cuenta el número de las estrellas y le da a cada una su nombre.” Un Big Bang puede originar una cantidad casi infinita de estrellas. Solo una persona puede dar un nombre a algo.

Dios nos conoce, no en forma abstracta sino personal e íntimamente. Conoce nuestro nombre. El vuelve su rostro hacia nosotros. No hay una fuente mayor de paz – paz del alma – que esto, saber que somos conocidos, reconociendo que somos reconocidos. Entonces entendí como una comunidad es la expresión humana del amor Divino. Es donde soy valorado simplemente por lo que soy, por como vivo, por lo que doy a otros. Es el lugar donde ellos conocen mi nombre.



Preguntas para considerar

1. ¿Por qué es una necesidad emocional básica “ser visto”?
2. ¿En qué forma ser parte de una comunidad nos permite cubrir esa necesidad?
3. ¿Cuál es la conexión entre una comunidad y el amor Divino?

La arquitectura de los valores judíos

RABBI SACKS

Community of Faith, pp. 5–6

Los judíos se preocuparon de las instituciones. Estas, y no los edificios en los que se asientan, son los vehículos reales de la Presencia Divina, y tienen una arquitectura – una forma, balance y estructura – propia. Las instituciones son más de lo que parecen a primera vista. Encarnan valores, principios y formas de vida. Muchas veces su funcionamiento cotidiano puede ser deprimentemente rutinario. Pero bajo el servicio, son nuestra manera más potente de transformar nuestros ideales abstractos en relaciones tangibles y vivas. A través de familias, asociaciones y comunidades, una civilización transmite sus valores de una generación a la otra, de la forma más comprensible y viva, a través de patrones de comportamiento aprendidos e internalizados hasta que se vuelven – en palabras de Alexis Tocqueville – “hábitos del corazón”. Si queremos entender una fe o cultura, tenemos que prestar atención a estas instituciones, escuchando atentamente su idioma explícito e implícito, sus ritmos y matices. Aquí aprenderemos qué hace a un grupo más que los individuos que lo comprenden en un momento determinado, qué lo hace una comunidad de memoria y personalidad, o, en hebreo, una kehilá.

Es en sus instituciones – el hogar judío, la casa de estudio y el lugar de la plegaria – en donde se expresa mejor la brillantez religiosa única del judaísmo. La Torá es un código de grandes ideales: libertad, responsabilidad, justicia, compasión, familia, comunidad y la hermandad del ser humano. Pero es en la vida cotidiana que los huesos secos de las ideas abstractas se corporizan y empiezan a vivir y respirar. En el judaísmo, la emuná no es fe contemplativa sino fe vivida, en formas específicas y relaciones particulares. No existe en libros de teología sino en obras que hacemos y en palabras que decimos, en acciones, transacciones y conversaciones. Es fácil encontrar a Dios en el cielo, más difícil es hacerle un espacio en la tierra, pero esa es la misión que tenemos como judíos, y nuestras instituciones son esenciales para ese proyecto.



Preguntas para considerar

1. ¿Cómo hacen las instituciones para encarnar valores, principios y formas de vida?
2. ¿Cómo se expresan los valores de tu comunidad en sus instituciones?
3. ¿En dónde tu comunidad ha “creado espacio para Dios”?

Ser ricos en capital social

RABBI SACKS

Morality, pp. 34–35

Judíos como mis padres era pobres, pero eran ricos en capital social. Tenían familias fuertes y comunidades muy solidarias. Tenían una ética de trabajo duro casi calvinista, junto a un gran respeto por la erudición y el estudio. Estos valores estaban personificados en las comunidades que crearon o a las que se unieron. Las personas se ayudaban las unas a las otras.

El judaísmo tiende a tener una dimensión comunitaria fuerte... Esto puede ser verdad, en forma general, para las religiones minoritarias, y especialmente para las comunidades de inmigrantes. En un modo profundo, la religión es la consagración de la comunidad, el lugar donde nuestra unión bajo Dios recibe su forma y su fuerza.

En términos prácticos, nuestras conexiones humanas nos forman en modos en los que no siempre somos conscientes. Nicholas Christakis y James Fowler han documentado el enorme impacto que tienen las redes sociales. Si nuestros amigos... no fuman, es altamente probable que nosotros tampoco. Estamos afectados no sólo por nuestros amigos cercanos, sino también, en forma sorprendente, por los amigos de nuestros amigos. Por supuesto, la mayoría de las oportunidades laborales llegan a través de estas redes de segundo orden, que son mucho más extensivas que nuestros amigos cercanos. La comunidad juega un rol importante en la forma en que se desenvuelve nuestra vida, y es el rostro vivo de un orden moral compartido. Todo esto hace que el fracaso de las comunidades sea muy problemático tanto a nivel personal como social. Una vez que sentimos que estamos realmente solos y que no podemos llamar a nuestros vecinos para pedir ayuda, entonces somos parte de una nueva pobreza social, que puede ser desmoralizante y debilitante.

RABBI SACKS

Morality, pp. 34–35

En un libro llamado *American Grace* (2010), Robert Putnam documentó la buena noticia del descubrimiento que realizó, que aun existe una poderosa reserva de capital social en los ámbitos religiosos: iglesias, sinagogas y otros sitios de culto que aún unen a la gente en un pertenecer colectivo y una responsabilidad mutua. La evidencia muestra que la gente religiosa – definida por concurrencia en forma regular a un sitio de culto – efectivamente crea mejores vecinos.

Una encuesta extensiva realizada en los Estados Unidos entre 2004 y 2006, demostró que los asistentes regulares a iglesias o sinagogas eran más propensos a realizar donaciones a entidades de beneficencia, sin importar si se trataba de entidades religiosas o seculares. También eran más propensos a realizar trabajo voluntario para dichas entidades, dar dinero a una persona en situación de calle, dejarle el cambio al asistente de la tienda, donar sangre, pasar tiempo con alguien que se siente deprimido, permitir a otros conductores pasar por delante de ellos, ofrecer un asiento a un extraño, o ayudar a alguien a conseguir un trabajo.

Para algunos actos menores de ayuda, no había diferencia entre quienes asisten regularmente a una iglesia y quienes no asisten. Pero no había ninguna buena acción, entre las quince mencionadas en la encuesta, que fuera practicada más frecuentemente por norteamericanos seculares que por sus contrapartes religiosos. Los norteamericanos religiosos eran simplemente más propensos a dar de su tiempo y su dinero a otros, no solo dentro de sus comunidades sino también fuera de ellas.

Su altruismo excede esto. Los devotos frecuentes son también ciudadanos más activos. Es más probable que pertenezcan a organizaciones comunitarias, especialmente las concernientes a jóvenes, salud, arte y placer, grupos vecinales o cívicos y asociaciones profesionales. Dentro de estas organizaciones es más probable que sean oficiales o miembros del directorio. Toman un rol más activo en la vida cívica y política, desde elecciones locales a reuniones de la ciudad o manifestaciones. Están representados de forma desproporcionada entre los activistas locales para reformas sociales y políticas. Se involucran, acuden y lideran. El margen de diferencia entre ellos y los seculares es grande.

Considerando las actitudes, la religiosidad medida en función de la asistencia a la iglesia o sinagoga resulta ser el mejor predictor de altruismo y empatía: mejor que educación, edad, ingresos, género o raza. Según la satisfacción con la vida reportada por uno mismo, las personas religiosas son también más felices que sus congéneres no religiosos.

Resulta interesante que cada uno de estos atributos no está relaciona a las creencias de las personas, sino a la frecuencia con que asisten a un lugar de culto. La religión crea comunidad, la comunidad crea altruismo, y el altruismo se aleja del bien personal hacia el bien común.

Putnam se arriesga a especular que es más probable que un ateo que asiste regularmente a una iglesia (quizás por su pareja) sea voluntario en un comedor de beneficencia que un creyente que reza solo... Llegó a la conclusión que la religión, como fuerza moral, se trata más de pertenecer que de creer.

Hay algo acerca del tenor de las relaciones dentro de una comunidad religiosa que la hace el mejor ejemplo de civilidad y buena vecindad. Las religiones en las sociedades democráticas liberales son nuestro ejemplo permanente del “arte de asociación” que Alexis de Tocqueville vio como nuestro aprendizaje en libertad. La religión crea comunidades, y las comunidades crean personas morales.



Preguntas para considerar

1. ¿Qué significa ser “rico en capital moral”?
2. ¿Te han impactado las personas en tú comunidad?
3. ¿Por qué crees que aquellos que pertenecen a una comunidad son más propensos a ser altruistas?